



Sandías en una tierra del Camino de Los Huseros en Almendralejo. J.M. ROMERO



A finales de junio se ha hecho una siembra para recoger sandía en otoño. J.M. R

trabajo como sandiero. Tiene olivos y con ellos su actividad principal agrícola, pero las plantaciones de melones, sandías y también con algo de tomate para mesa son un complemento más que interesante para los meses de verano en los que no puede generar ingresos con sus olivares. Lo mismo le ocurre a Fernando.

Ambos rondan los 50 años de edad. Y ambos representan el prototipo del productor en Almendralejo y, por extensión de otros pueblos de la comarca, como Villalba de los Barros y Aceuchal.

Fernando tiene tierras en cosecha que ocupan 4,5 hectáreas repartidas en varios puntos del término almendralejense. Antonio cuenta con más terreno cultivable, 12 hectáreas.

Menos visibles

En todo caso, son superficies de reducido tamaño, muy alejadas en cuanto a hectáreas y volumen de otras como la fruta de hueso en Extremadura de venta habitual cada verano.

«No es lo mismo que dedicarse al melocotón o a la nectarina, con tareas todo el año y una buena superficie, que al melón o la sandía», aclara Comino.

Hasta que llegó la autovía A-66, a principios de este siglo, una de las imágenes costumbristas que más llamaban la atención para los conductores que transitaban por la travesía de la N-630 (carretera de Sevilla) era ver a ambos lados de la calzada numerosos puestos de ventas de melones y sandías. Se contaban por decenas. Hoy apenas son visibles.

Fernando Ramírez se pone junto a la rotonda de Hormigusa (carretera de Badajoz, hacia San Marcos), un sitio de mucho tránsito porque por aquí pasa la carretera de circunvalación de Almendralejo y los conductores que se mueven en dirección a Mérida. Vende sus sandías y sus melones bajo un sencillo telón verde en una improvisada tienda sustentada en cuatro hierros someros soportando los 40 grados de temperatura.

«Suelo ponerme a vender allí des-

de las diez de la mañana y no suelo irme antes de las 9 de la noche. Haga más o menos calor. Mi punto de venta fuerte es este. Llevo también algo a una tienda que lleva mi hija, pero no las llevo a otros establecimientos porque entonces el beneficio se lo

Los robos complican la distribución de la fruta en Almendralejo, con cada vez menos puestos al aire libre como antes

En La Albuera se busca ampliar la superficie de regadío para superar la media de tres millones de kilos de melón

quedan más esos locales que yo», subraya Fernando.

Cuando era mucho más joven cuenta que cogía una furgoneta con miles de kilos de sandías y melones para venderlos en las travesías de la N-630 en Fuente de Cantos, Monesterio y en el pueblo vecino de Santa Olalla del Cala, ya en la provincia de Huelva.

«Me llevaba un colchón y ahí dormía el tiempo que hiciera falta. Eran otros tiempos. Ahora me manejo con el puesto que tengo junto a la antigua Hormigusa y la tienda de mi hija», refrenda. «Afortunadamente tengo clientes fijos de años, tanto de Almendralejo como de gente que pasa por la carretera y me conoce, y eso te asegura unas ventas cada verano», agrega.

Alarmas y robos

«Esto es un complemento de ingresos que vienen bien en unos meses donde no los tenemos. Pero es duro. Me suelo levantar a las 6 de la mañana, cosechar en las parcelas, llevar la fruta a las tiendas en las que reparto y a un puesto en el que se pone mi padre en la calle Villafranca. Y lo hace con 78 años. Pero no es fácil. Por el trabajo que se necesita y es un poco un sinvivir por un tema, el que te roben los melones y las sandías en las propias parcelas», señala Antonio Comino a este diario.

Recalca el agricultor alمندralejense que tiene más de una decena de cámaras y alarmas puestas en sus campos de producción frutícola para evitar que por las madrugadas le roben el fruto de su trabajo.

«Y esto te obliga a estar en vela. Más de una vez he evitado robos por las cámaras y las alarmas, pero otras veces te salta una alarma, no porque estén robando sino porque ha detectado un vehículo junto a ella y son los tractores de otros agricultores que van a sus parcelas. Duermes poco estos días de verano, sí, pero no por el calor sino por estas cosas», afina.

Por su parte, Fernando tiene vallado su terreno en el que cultiva la jugosa fruta veraniega y también la hortaliza clásica de estas fechas, el tomate para ensaladas o picadillos. Uno de ellos se sitúa en el Camino de los Huseros, al que se accede desde la transitada carretera de circunvalación de Almendralejo.

«Sí, a mí también me han robado varias veces. Con la valla no es que sea imposible hacerlo, pero tienen más problemas», comenta mientras accede junto al equipo de HOY a un terreno en el que abundan enormes sandías y melones amarillos.

Las primeras pueden tener una media de diez kilos de peso aunque las hay mayores. Calcula que cada campaña de media puede recolectar algo más de 20.000 kilos entre ambas frutas. «Este año no va a ir tan bien como podíamos esperar. No tanto por el exceso de agua del invierno sino porque no ha llovido

en primavera y han venido días de mucho calor. En todo caso habrá que esperar a principios de octubre para ver cómo ha ido todo», concluye.

En Almendralejo, los primeros kilos asoman a finales de mayo. Se realizan varias siembras. Las últimas, a finales del pasado junio, para que haya melón y sandía hasta finales de septiembre, primera semana de octubre como mucho.

«Nos podemos tirar tres meses y medio fácil de trabajo. Se puede vender hasta que haga calor, que es lo que se necesita para que la gente consuma melón y sandía y cuando los precios todavía resultan interesantes para los productores», matiza Antonio Comino.

El caso de La Albuera

A unos 35 kilómetros de Almendralejo, junto a la N-432, que une oficialmente Badajoz y Granada, se vive otro modelo de producción en este caso solo de melón. Más industrial. Más voluminoso. En manos de empresas frutícolas catalanas cultivando en tierra extremeña.

«Esto ha cambiado en parte la vida del pueblo. Por los miles de jornales de trabajo que genera en su siembra y sobre todo en su recolección, y por la posibilidad de poder hacer una feria agroalimentaria, ya llevamos once ediciones, con nuestro melón, pero que también pone en valor otros productos del municipio y el propio municipio», resume orgulloso Manuel Antonio Díaz, alcalde de La Albuera.

La Feria del Melón AgroAlbuera se suele celebrar en la tercera semana de cada mes de septiembre, coincidiendo con el fin de la campaña de esta fruta.

En la finca La Romera, que ocupa una superficie de 1.600 hectáreas, se hace mucho melón. Unos tres millones de kilos de media cada campaña. Se cultiva a lo largo de 500 hectáreas. Casi todo se exporta al vecino Portugal.

Explica a HOY el alcalde de La Albuera que hace tres décadas se sembraba en el municipio melón de secano, con producciones de menor rentabilidad. Ya no es así. Se ha evolucionado a grandes producciones, especialmente en la finca La Romera. Este cultivo es auténtico generador de empleo local, con 300 contrataciones temporales durante su cosecha en los meses de verano.

En La Romera se producen unas once variedades de esta fruta veraniega entre las que destaca el melón almerino, el amarillo, que «para nada tiene que envidiar al de piel de sapo por su calidad, sabor y durabilidad, que hacen que sea exquisito», enfatiza el regidor de la localidad situada a 20 kilómetros de Badajoz.

Díaz señala que desde hace tiempo se está intentando ampliar por parte de los propietarios de La Romera la superficie de regadío destinada al melón.